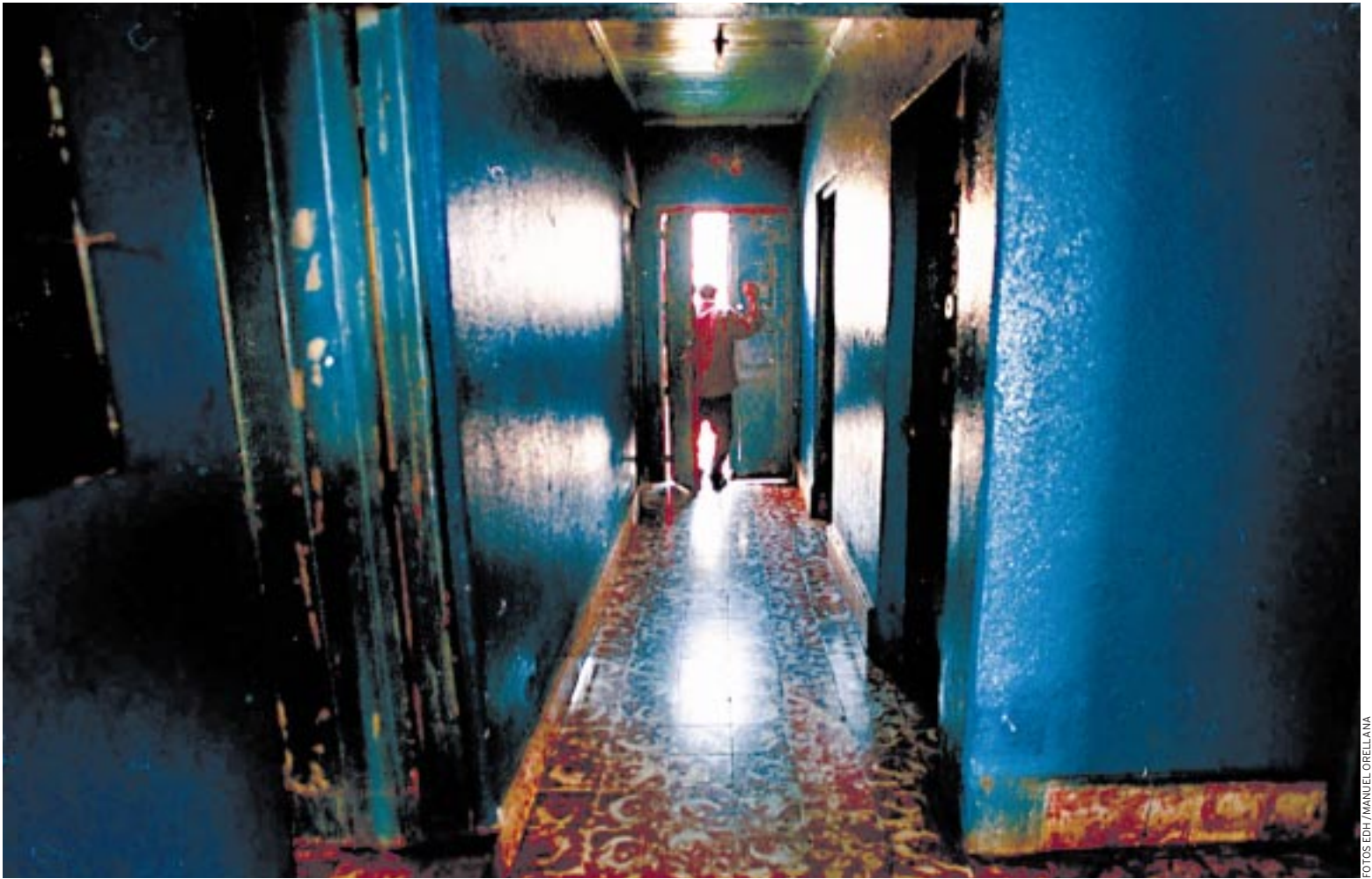


## REPORTAJE



FOTOS EDH/MANUEL ORELLANA

# El acento de un sicópata

Un asesino en serie ha puesto en zozobra a las prostitutas de la ciudad de Guatemala. Los últimos en ver al sospechoso y primeros en ver a las víctimas, los conserjes de los hoteles, atestiguan los rasgos físicos de los posibles criminales y un inconfundible acento al hablar: el salvadoreño.

ERNESTO VILLALOBOS

El pasado 10 de marzo, a las seis de la tarde, el cliente que ocupaba la habitación número cinco del hotel Pasabien, en la zona 1 de ciudad de Guatemala, llama a Juan (nombre ficticio) para que le abra la reja de la puerta que da a la calle. El joven conserje, al verlo solo, le dice que no puede dejar a su compañera en el cuarto: "Si usted entró con ella, debe salir con ella", argumenta.

En tono tranquilo, el hombre le responde que ella saldrá más tarde y le pide otra vez que lo deje salir. Ante la negativa del administrador, de-

senfunda una pistola y se la pone en la cabeza: "No te metas en esto; sólo dejame salir, o si no te mato". Afuera, al otro lado de la reja, dos hombres más lo esperan.

Juan, al ver el arma apuntando a su cabeza, saca las llaves y abre la puerta. Después de dejar salir al desconocido, corre los escasos cinco metros que separan la habitación y la salida de hotel. Abre la puerta del cuarto de un empujón y descubre a una mujer desnuda, tendida boca abajo sobre la cama. "Le toqué la espalda y todavía estaba caliente, pero ya estaba muerta", recuerda.

La Policía no tardó en llegar al lugar y, al hacer la inspección del cadáver, descubrieron un rótulo en la espalda de la mujer que decía: "Mueran todas las perras, MS (Mara Salvatrucha)"; y en otro papel: "Van siete, faltan tres". En una de las caderas del cuerpo encontraron una moneda de un colón salvadoreño. La mujer trabajaba como prostituta en el centro de la capital guatemalteca. Supuestamente era salvadoreña y sólo era conocida como Iris.

Juan es el testigo que más tiempo estuvo en contacto con el asesino, pero la descripción que hace de éste

complica más el panorama de la investigación, iniciada a partir de una cadena de siete muertes en similares circunstancias que empezó el año pasado.

El retrato hablado que hizo no coincide con ninguno de los otros crimenes. Él describe al asesino como un hombre de pelo negro rizado, de unos 34 a 38 años, de compleción regular y de acento salvadoreño.

Al principio, los números de las víctimas no cuadraban, ya que el primer crimen de este año, y que dio pie a pensar en un asesino en serie, tenía la inscripción de "van cinco, faltan cuatro".

# REPORTAJE



Así la relación de asesinatos se extendió a otro municipio de la capital: Mixco. El año pasado, entre febrero y octubre, en la calle Boulevard Naranjo de esa municipalidad, ocurrieron ocho asesinatos de mujeres; de ellos sólo tres encajaban con las características de los actuales.

Las tres víctimas de Mixco se encontraron a lo largo de la calle en zonas verdes (ver recuadro) y según los informes forenses, las mujeres habían sido violadas y estranguladas. En sus cuerpos se encontraron inscripciones de "MS". No obstante, no se relacionaron entre sí, porque los casos los llevaron distintos fiscales y éstos no contrastaron su respectiva información; tampoco lograron establecer la identidad de las víctimas.

## CAMBIO DE RUTA

La idea del asesino en serie tomó cuerpo hasta este año, cuando el 27 de enero en el hotel Hassan de la zona 4 encontraron a una mujer estrangulada con la inscripción "Mueran las perras, van cuatro faltan seis, MS" y una moneda salvadoreña.

La víctima era una prostituta y nadie dio más información sobre su identidad o nacionalidad. Tampoco reclamaron su cuerpo en la morgue. Fue enterrada como "xx".

El conserje del hotel, un salvadoreño de nombre Carlos, describió por primera vez al asesino: un hombre moreno, de complejión regular, pelo negro peinado hacia atrás, de unos 24 años y con acento salvadoreño. Nadie escuchó nada raro dentro de la habitación; sólo el alto volumen de la radio y de la televisión al mismo tiempo.

El hotel renta cuartos a 20 quetzales la noche y se ubica en una zona de comercio de granos básicos, junto a la terminal de buses que viajan al interior de Guatemala y a El Salvador. En esas calles se encuentran pensiones en casi cada cuadra y prostitutas en cada esquina, la mayoría salvadoreñas como ellas mismas lo confirman.

El nuevo asesinato implicaba un salto de la ruta de Mixco hacia dentro del municipio de la capital, como fue confirmado.

La macabra cuenta siguió el 7 de febrero en la Zona 11, en el pequeño Hotel Escalón. El lugar guarda grandes similitudes con la escena del crimen anterior: cercanías de un mercado, muchas pensiones y prostitutas.

Israel, el conserje del hotel, recuerda cuando entró el sospechoso con la que sería su próxima víctima. "El vino con una muchacha como a las nueve de la noche; pidió un cuarto de 20 quetzales", señala. El cuarto carecía de baño, televisor y radio.

El conserje le pidió el nombre pa-

### LA RUTA DE MIXCO

**Las investigaciones de la Policía apuntan a que las primeras tres víctimas del sicópata murieron en el municipio de Mixco, en la periferia de la ciudad de Guatemala, entre febrero y octubre del año pasado. Las mujeres fueron violadas y estranguladas en el Boulevard de Los Naranjos. En los cuerpos de las víctimas se encontraron las siglas de la Mara Salvatrucha. En la carretera no circulan buses de transporte colectivo, por lo que al principio se pensó que un taxista integrante de maras era el responsable de los crímenes.**

### LA RUTA DE CIUDAD DE GUATEMALA

**Los asesinatos de la Ruta Mixco tomaron relevancia hasta este año cuando un sicópata comenzó a matar prostitutas en el centro de la Ciudad de Guatemala. Al parecer, el criminal mudó sus ataques al centro de la ciudad. Un intenso flujo de transporte colectivo domina la zona donde se han encontrado los últimos cadáveres. Esto da a entender que el asesino se moviliza en bus y cabe la posibilidad de que viva en el área central de la ciudad.**

ra registrarlo y él dijo llamarse "Julián Rodríguez, de nacionalidad guatemalteca, comerciante y soltero", como se lee en el libro de registro. Según comenta Israel, la acompañante no quiso identificarse. "No tengo nombre" fue su respuesta.

La pareja entró a la habitación y la noche transcurrió tranquila; nadie oyó ni vio nada. El asesino salió al siguiente día y "dijo que iba a comprar desayuno", recuerda el conserje. No regresó. A las doce del mediodía Israel fue al cuarto para desocuparlo, ya que el tiempo de alquiler se había terminado. Tocó la puerta entreabierta y nadie contestó. Al abrirla, dio una patada a la cama para despertar a la mujer, quien no respondió. También había muerto.

El informe de la Policía hizo forzosa enumeración de las mismas características del asesinato anterior: murió estrangulada sin oponer re-

sistencia, y dejó el mismo rótulo. La macabra cuenta avanzaba, "van cinco, faltan cinco".

Esta vez, la descripción del criminal que el conserje aportó a la Policía encajaba al pie de la letra con la anterior. Tomaba más fuerza la teoría de que el asesino en serie podría ser salvadoreño.

La víctima resultó ser una prostituta salvadoreña de 19 años, queambulaba en la zona y que se llamaba Roxana Yamilet Molina. La apodaban "La China". Vivía en las calles y, siempre que las ganancias se lo permitían, rentaba un cuarto en alguna pensión para pasar la noche. Aunque se estableció su identidad, fue sepultada bajo la repetida rúbrica de los olvidados: "xx".

## PACTO SATÁNICO

A poca distancia, en la zona 7, en el Hotel Texas, la cuenta del asesino

continuó el 5 de marzo. Como en las anteriores ocasiones, nadie escuchó nada que considerasen sospechoso; sólo el volumen alto de la radio y la televisión al mismo tiempo. La víctima, en esta ocasión, era otra prostituta salvadoreña. "Estelita".

"Van seis, faltan cuatro", y un nuevo elemento: en una nota dejada en la escena del crimen, el asesino pedía disculpas a la Policía por los crímenes y se justificaba. "Yo hice esto no porque me guste, sino porque tengo un trato con Satanás". La descripción del asesino y su forma de actuar eran las mismas. Otro cuerpo de mujer fue sepultado como "xx".

Las últimas cuatro muertes establecen un patrón geográfico. El asesino ataca en zonas deprimidas, con alto índice de prostitución. Según un sondeo que realizó VÉRTICE en los lugares de las muertes, las prostitutas no cobran más de 50 quetzales.

## REPORTAJE

También se confirmó que el asesino ataca en zonas comerciales donde se ubican varias pensiones u hoteles baratos que no cobran más de 20 quetzales por habitación.

Las características de sus víctimas son similares; probablemente no las escoge al azar. Son prostitutas callejeras, la mayoría profundamente afectadas por la adicción al alcohol o las drogas. Esto facilita los asesinatos, ya que por su pésimo estado de salud las mujeres no oponen mayor resistencia; así lo demuestra la ausencia de evidencias de lucha en habitaciones y cuerpos.

Otro punto de convergencia, el que se presume que la mayoría de las mujeres asesinadas son salvadoreñas, ratifica a las autoridades en la tesis de que se podría tratar de un criminal salvadoreño, y la nacionalidad de sus víctimas sería un rasgo más de su evidente comportamiento sicótico.

### AMBIGÜEDAD DE INFORMACIÓN

La teoría del asesino en serie estaba consolidada con la última víctima. Sin embargo, la Policía guatemalteca había guardado con recelo los casos. Hasta el 5 de marzo, ningún medio del país vecino informó sobre los asesinatos, pero el panorama cambió el 10 de marzo pasado.

Según Jorge Jiménez, periodista del matutino Siglo XXI, fuentes policiales no autorizadas filtraron la información a la prensa. Sin embargo, la Policía mantiene cierta ambigüedad en el caso.

En un principio, se dijo que el asesino tenía antecedentes de crímenes similares en Los Angeles, Estados Unidos. Vértice solicitó información sobre los prófugos con las características del asesino en serie de



FOTOS ECH/MANUEL ORELLANA

Guatemala al departamento de Policía de Los Angeles y a la Oficina Federal de Investigación (FBI) y también consultó en las páginas de Internet de la Policía Internacional (Interpol). El resultado: ningún prófugo tiene antecedentes de este tipo de asesinatos.

Otro punto que causa polémica es la negativa policial en dar a conocer los retratos hablados del o de los asesinos. Faustino Sánchez, jefe del departamento de Relaciones Públicas de la Policía guatemalteca, sostiene que no pueden hacer público el retrato, ya que esto podría dificultar la

captura del sospechoso, al cual, según Sánchez, ya tienen bajo vigilancia y del que esperan su captura a corto plazo.

De los siete asesinatos no se ha establecido la identidad de las víctimas, quienes se presume son en su mayoría salvadoreñas. El vocero policial admite que todavía no han mandado huellas digitales a El Salvador para establecer con certeza su nacionalidad, aunque sostiene con seguridad que no son guatemaltecas.

Como si fuera poco, Sánchez insiste en que sólo hay un sospechoso, negando la evidente diferencia entre las descripciones del último caso y los

anteriores tres, los cuales sólo concuerdan en el acento salvadoreño de los sospechosos. Además, podría no actuar solo, de acuerdo a la declaración del último testigo, quien afirma que dos hombres los esperaban a la salida del hotel Pasabien.

El optimismo policial contrasta con la complicada maraña de pruebas, procedimientos dudosos e información ambigua sobre los casos. Por el momento, el rompecabezas sólo tiene tres piezas que no encajan: ocho mujeres muertas, más de un posible sospechoso y un sicópata de acento salvadoreño.

## Cada quien toma sus precauciones



La amenaza de un asesino en serie ha hecho que la Policía incremente las medidas de seguridad en las zonas con alto índice de prostitución.

Los ataques a las prostitutas del asesino en serie en Ciudad de Guatemala ha obligado a las trabajadoras del sexo a tomar precauciones por su calidad de víctimas potenciales. La mayoría de ellas deambulan por las calles a la espera de clientes; las más valientes descubren sus cuerpos, retando a la fresca noche guatemalteca o, peor aún, al asesino en serie.

En la calle 14 de la zona 1 se pasea una mujer delgada en minifalda; se identifica ante sus clientes como Wendy. Dice ser salvadoreña, del puerto El Triunfo, Usulután, y que lleva más de dos años jugando la vida en esas calles.

Las ojeras en su demacrado rostro evidencian desvelo y quizá droga. Su condición de callejera la convierte en blanco perfecto para el asesino, pero toma sus precauciones: "Con esto del sicópata, nos cuidamos unas a otras", dice.

Ella explica que no prestan servicios toda la noche a clientes que no conocen y, si lo hace siempre,

hay una compañera que apunta las placas del carro en que se van, "o si no sólo vamos a hoteles de nuestra zona, donde nos conozcan", argumenta.

Pero el miedo no sólo se queda en las calles. En otras zonas operan otro tipos de negocio: los bares. Allí, a puertas cerradas, las mujeres esperan a sus clientes, ya que disponen de cuartos para "ocuparse" dentro de la cervecería.

De esta forma trabaja la cadena de bares "El Paisano". En la entrada de cada uno de ellos, dos guardias de seguridad bien armados y con cara de pocos amigos registran a todos los clientes que ingresan.

Pero las trabajadoras del sexo aseguran que además de la protección de los guardias hay una persona encargada de vigilarlas todo el tiempo, incluyendo cuando tienen relaciones con sus clientes: "Así nos sentimos más seguras, con esto del maníaco", afirma una de ellas.